

EDITORIAL

Brecha de resultados PAES

Solo un establecimiento público apareció entre los 100 colegios con mejores puntajes en la prueba PAES 2025. Por otra parte, si se considera el 10% de estudiantes con más altos resultados, se constata que la mayoría de ellos provienen de establecimientos privados o particulares subvencionados.

Dada la estrecha relación entre dependencia de los establecimientos y el nivel socio económico de los alumnos, es posible inferir que los puntajes se asocian al capital cultural y al tipo de establecimiento al cual estos asisten.

El problema no es nuevo y exclusivo de la PAES. Las mediciones SIMCE y otras internacionales verifican constantemente estas relaciones. Hay variaciones y mejorías en el tiempo, pero estas no eliminan las brechas que se producen en los aprendizajes entre establecimientos y realidades sociales diferentes. Las desigualda-

des no asombran ni inquietan. Es parte de nuestro sentido común que los destinos educacionales sean distintos de acuerdo con el origen social y las oportunidades educativas.



Las autoridades y técnicos suelen decir que estas diferencias son anteriores y externas a los instrumentos de evaluación”.

Las autoridades y técnicos suelen decir que estas diferencias son anteriores y externas a los instrumentos de evaluación, las causas son sociales y se responsabiliza a las familias, a los profesores o bien al mérito de los propios estudiantes.

Pero a esto hay que su-

merle otras brechas, como las territoriales, la que muestra que las regiones del norte los resultados son peores que los de los colegios de la zona central del país.

La PAES surgió después de un amplio debate público que cuestionó la PSU por la constante y creciente desigualdad que demostraban sus resultados. Se cuestionó su metodología.

En efecto, las pruebas no son infalibles y deben estar en permanente revisión. No es necesario esperar una nueva década para pensar en cambios y opciones que garanticen educación universitaria para jóvenes que han tenido desventajas en sus oportunidades educativas.

El problema afecta a generaciones y sus consecuencias son muy difíciles de reparar y más allá de una medición u otra, el resultado es el mismo, lo que da cuenta de que se requieren medidas que corrija esas brechas, no que las oculten.